



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 1040

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 6 DE JULIO DE 1896.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO
OPERACIONES AL CONTADO Y A LA BUCHA
COMPRAS Y VENTAS
DE TODA CLASE DE VALORES
cotizables en las Bolsas
DE MADRID, PARÍS Y LONDRES
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

Véase anuncio MODA Y ARTE en la tercera plana.

EL DOCTOR USON

Que permanecerá en esta ciudad durante el verano para en conocimiento de los enfermos de LOS OJOS y de LA MARCHA, que recibe consulta todos los días de nueve a una en su gabinete, calle del Duque, 35, principal.

COMO ANTES

La campaña de Cuba continúa encalmada á consecuencia de las lluvias. Sin embargo, nuestros soldados trabajan sin descanso y calados hasta los huesos ó achillados por el sol de las trópicos, buscan al enemigo en sus mismas madrigueras, lo batien siempre con entusiasmo y le obligan á huir cobardemente.

El soldado español es siempre el mismo; las penalidades no le tansan y los obstáculos le exasperan y le empeñan más en sus propósitos.

Hasta qué grado llega el heroísmo de las tropas que pelean en Cuba por la integridad del territorio, lo ha dicho cumplidamente en el Senado el que durante algún tiempo ha sido su general en jefe; pero, aparte de que han debido plantearse las reformas, completándolas hasta llegar á la autonomía, no nos ha dicho nada nuevo.

Qué grado de gravedad alcanza el conflicto; cuanto durará el estado de guerra en que nos encontramos; á como estamos de relaciones con la nación americana que simpatiza con la insurrección hasta el punto de darle en abundancia dinero, hombres y armas; qué podemos esperar para un porvenir más ó menos próximo, todo eso y algo más que el país debería saber, lo ignora por completo porque no lo sabe, los que debían decirlo ó porque sabiéndolo lo callan.

Tanto se ha hablado en el Senado de esa campaña y no ha surgido un rayo de luz que nos alumbrara para ver en toda su extensión el pavoroso problema de Cuba, con sus derivaciones internacionales que lo hacen más grave aun; ni si quiera estamos en posesión de la verdad acerca del estado sanitario de la isla, pues mientras los datos oficiales lo hacen aparecer casi normal, las noticias de los correspondientes de la prensa dicen que fallece el ochenta y nueve por ciento de los enfermos.

El silencio impenetrable en que se encierran los que deberían decir todo y no dicen nada, estimula á la opinión para adivinar lo que ignora. Y la opinión, que ve que tras un sacrificio se le pide otro dejándola entrever que nos era

el último; que observa los activísimos trabajos y gestiones que se hacen para aumentar rápidamente nuestro poder naval; que sabe el descaro con que los yankees fomentan la insurrección que nos desangra y empobrece, ora levantando empréstitos, ora haciendo la vista gorda á las expediciones filibusteras, la opinión repetimos, deduce que al presente mal que nos aflige se sumaran en breve otros males que haran más grave el problema, pero lo dejarán planteado en tales términos que, sino más fácil, será más rápida su solución.

El pueblo norteamericano simpatiza con la insurrección de Cuba. Dentro de ocho meses, empujado por la opinión de ese pueblo que nos ha mostrado su hostilidad ahora y en la otra guerra, subirá á la presidencia de la república McKinley, que ya se ha anunciado en la Convención de San Luis como simpático ferviente. Desde ese momento se habrá agravado el conflicto y hemos de estar prevenidos para hacerle frente.

TIJERETAZOS

Estamos pocos...
El general González Muñoz vuelve también á la península.
Sea enhorabuena, pero que sepamos al fin por qué vuelve tantos.
El general Pando volvió por enfermo.
El general Salcedo regresó por la misma causa.
Y ambos están que rebosan salud.
De modo que...

Los carreteros de Almería se han de clarado en huelga, negándose á pagar los aumentos acordados por el ayuntamiento de aquella capital en los arbitrios de carruajes.
Hubo un año célebre en que los comuneros hicieron el gesto y no quedó idea que no se amotinara.
Ahora le ha tocado á los impuestos municipales.
Donde las corporaciones populares han puesto mano para sacar una peseta ha surgido una bronca espontánea.
Es que una cosa es administrar y otra poner sinapios.
Y no hay sinapios más terrible que un impuesto de nueva creación.

«El Mercantil Valenciano» se lamenta de la pasividad con que se mira el asunto de los auxilios á las compañías ferrocarrileras.
Napoléon el solista que el mundo político está preocupado con la conferencia habida entre la Reina y Pidal y no puede ocuparse de asuntos baladíos.
Lo primero es antes.
Y aquí, en esta tierra española, patria del Cid y de las corridas de toros, lo primero es la política.
Eso lo sabe el más ignorante y debía saberlo «El Mercantil Valenciano».
Aunque tal vez lo sabe y se lo calla.

Dice un telegrama:
«El vapor «Tres Amigos» salió de Cayo Hueso.
Órtese que fuera del puerto ha tomado á su bordo una nueva expedición filibustera.»
¿Y para qué esos disimulos?
¿Tenía más que tomarla en el puerto mitmo?
Las expediciones filibusteras son ya tantas que una más no nos emociona.

Pero nos hace pensar en el incalculable número de vagos que hay en la república modelo.

El Sr. Silvela censura al gobierno por que, para terminar la guerra de Cuba, no ha unido la acción política á la acción militar.

El Sr. Silvela fue el único que se opuso al proyecto de reformas para las antillas.

El Sr. Silvela ha mudado de consejo de un modo radical.
El Sr. Silvela es un sabio.

Al Sr. Silvela no le gusta la política de tolerancia que sigue nuestro gobierno con el de los Estados Unidos.

Al país tampoco le gusta.
Y añade el jefe de los disidentes, que si esa política continúa el ejército está demás en Cuba.

A nosotros nos parece lo mismo.
Por esta vez estamos conformes con el Sr. Silvela.
Que conste.

LO QUE DICE UN ALEMAN

A un periódico sudamericano ha trasmitido su corresponsal Von Messebeld, alemán establecido en la Argentina, y que ha visitado á Cuba recientemente, varios juicios muy favorables al Ejército español, que tienen más valor porque Von Messebeld ha servido en el Ejército de su país.

El alemán argentino se expresa así:
«Los soldados son gente bisona. Sólo en la Guardia civil abundan los veteranos.»

De ahí resulta—añade—que el soldado español tenga todos los arranques de la poca edad, alegre y despreocupado.

Y eso que en este país el clima y las enfermedades que diezman á esos infelices, por fuerza tienen que modificar mucho el natural de cada individuo.

Marchando, son apuestos como pocos, especialmente los Cuerpos de Cazadores á pie, formados de muchachos de poca talla, y cuya organización sólo se asemeja á la de los bersagliers italianos.

La disciplina tiene mucho de obediencia filial al jefe que parece el padre de tantos hijos por su manera de tratarlos con severidades que no irritan.

En cuanto á la instrucción, es muy superior á la que se podría esperar del corto tiempo que tarda el recluta español en transformarse en soldado. Hay, sin duda, en la sangre de esas gentes una predisposición á la lucha armada por instinto.

En Artillería ó Ingenieros hay jóvenes que parecen viejos por su ciencia profundísima.

La oficialidad de Infantería es brillante, fuertísima, muy valerosa y prestigiosa por esas condiciones, arrastra á los soldados como si tuviera imán.

A los jefes superiores y generales no puedo juzgarlos. Sería un atrevimiento, porque aquí no se puede ver hasta dónde alcanza la pericia de un militar que nunca puede mandar mucha fuerza en una batalla.

En valor nada se diga. Sólo aquí se puede comprender, viéndolo, que hombres, jefes de su patria, bajo un sol que deprime el organismo, ayudado por un ambiente que abre los poros como con punzones, extrayendo el sistema alimenticio, y casi siempre en un estado de semi-enfermedad, puedan hacer marchas forzadas y batirse contra un enemigo que lleva la ventaja de estar en su casa.

Me entusiasma la Artillería de montaña. Mozos de alta estatura, Hércules, intruidos con una minuciosidad que pasma.

El servicio de Sanidad Militar es admirable, más que por su organización, por el celo incansable de los facultativos y auxiliares que lo componen.

Puede considerarse un verdadero martirologio el de estos médicos y practicantes, que logran éxito sólo á fuerza de multiplicarse.

En los cuarteles la alimentación del soldado es muy buena.
Los jefes de Cuerpos tienen á puntillo que lo sea.

Estudiando el carácter español se vé en él una gran franqueza y un desprendimiento caballeroso; un amor apasionado por su país, que raya en quijotería pero en una quijotería que honra.

Sorprende la espontánea tendencia á la chuchota, hasta en lo momentos más serios.

Von Messebeld termina su trabajo, de clarándose «adorador de los soldados españoles, prototipo de Ejército valiente y de colectividad admirable por su alteza y su desenvoltura guerrera».

El servicio de Sanidad Militar es admirable, más que por su organización, por el celo incansable de los facultativos y auxiliares que lo componen.

Puede considerarse un verdadero martirologio el de estos médicos y practicantes, que logran éxito sólo á fuerza de multiplicarse.

En los cuarteles la alimentación del soldado es muy buena.
Los jefes de Cuerpos tienen á puntillo que lo sea.

Estudiando el carácter español se vé en él una gran franqueza y un desprendimiento caballeroso; un amor apasionado por su país, que raya en quijotería pero en una quijotería que honra.

Sorprende la espontánea tendencia á la chuchota, hasta en lo momentos más serios.

Von Messebeld termina su trabajo, de clarándose «adorador de los soldados españoles, prototipo de Ejército valiente y de colectividad admirable por su alteza y su desenvoltura guerrera».

El servicio de Sanidad Militar es admirable, más que por su organización, por el celo incansable de los facultativos y auxiliares que lo componen.

Puede considerarse un verdadero martirologio el de estos médicos y practicantes, que logran éxito sólo á fuerza de multiplicarse.

En los cuarteles la alimentación del soldado es muy buena.
Los jefes de Cuerpos tienen á puntillo que lo sea.

Estudiando el carácter español se vé en él una gran franqueza y un desprendimiento caballeroso; un amor apasionado por su país, que raya en quijotería pero en una quijotería que honra.

Sorprende la espontánea tendencia á la chuchota, hasta en lo momentos más serios.

Von Messebeld termina su trabajo, de clarándose «adorador de los soldados españoles, prototipo de Ejército valiente y de colectividad admirable por su alteza y su desenvoltura guerrera».

El servicio de Sanidad Militar es admirable, más que por su organización, por el celo incansable de los facultativos y auxiliares que lo componen.

Puede considerarse un verdadero martirologio el de estos médicos y practicantes, que logran éxito sólo á fuerza de multiplicarse.

En los cuarteles la alimentación del soldado es muy buena.
Los jefes de Cuerpos tienen á puntillo que lo sea.

Estudiando el carácter español se vé en él una gran franqueza y un desprendimiento caballeroso; un amor apasionado por su país, que raya en quijotería pero en una quijotería que honra.

Sorprende la espontánea tendencia á la chuchota, hasta en lo momentos más serios.

Von Messebeld termina su trabajo, de clarándose «adorador de los soldados españoles, prototipo de Ejército valiente y de colectividad admirable por su alteza y su desenvoltura guerrera».

El servicio de Sanidad Militar es admirable, más que por su organización, por el celo incansable de los facultativos y auxiliares que lo componen.

Puede considerarse un verdadero martirologio el de estos médicos y practicantes, que logran éxito sólo á fuerza de multiplicarse.

En los cuarteles la alimentación del soldado es muy buena.
Los jefes de Cuerpos tienen á puntillo que lo sea.

Estudiando el carácter español se vé en él una gran franqueza y un desprendimiento caballeroso; un amor apasionado por su país, que raya en quijotería pero en una quijotería que honra.

Sorprende la espontánea tendencia á la chuchota, hasta en lo momentos más serios.

Von Messebeld termina su trabajo, de clarándose «adorador de los soldados españoles, prototipo de Ejército valiente y de colectividad admirable por su alteza y su desenvoltura guerrera».

El servicio de Sanidad Militar es admirable, más que por su organización, por el celo incansable de los facultativos y auxiliares que lo componen.

Puede considerarse un verdadero martirologio el de estos médicos y practicantes, que logran éxito sólo á fuerza de multiplicarse.

En los cuarteles la alimentación del soldado es muy buena.
Los jefes de Cuerpos tienen á puntillo que lo sea.

Estudiando el carácter español se vé en él una gran franqueza y un desprendimiento caballeroso; un amor apasionado por su país, que raya en quijotería pero en una quijotería que honra.

Sorprende la espontánea tendencia á la chuchota, hasta en lo momentos más serios.

Von Messebeld termina su trabajo, de clarándose «adorador de los soldados españoles, prototipo de Ejército valiente y de colectividad admirable por su alteza y su desenvoltura guerrera».

partes donde se represente baile ó canto, y verás todos los locales de bote en bote y todas las fisnomías animadas.

Dicen que no hay dinero; podrá no haberlo, efectivamente, para pagar atenciones sagradas, porque el estado de los negocios es malo, malísimo; pero para divertirse aquí lo habrá siempre.

¿Qué culpa tiene nadie de que los españoles no se enriquezcan, cuando hay dos negocios seguros, por más que asombre el ver que puedan marchar juntos en un país?

Para que no me tache de egoísta, te diré en qué consisten estas especulaciones.

No hay más que hacerse contrabandista de fusiles, pólvora, balas y demás porrechos para los que se batan ó empuñen de un teatro para los que se quedan.

Matar ó divertir; hé aquí las dos únicas especulaciones posibles en este país cuyo carácter pintoresco así se presta á lo heroico como á lo ridículo..... Aquí es todo divino.

Aunque esta carta carezca de dilación, permíteme que te diga algo también de otras condiciones generales. Dieciséis millones de españoles se están quejando continuamente de que no se trabaja y, sin embargo, no se hace nada.

Porque, amigo mío, la pereza es entre nosotros vicio endémico, y causa de las más principales, no diré de nuestra postulación; pero sí de que nuestros adelantos no hayan sido tan grandes como debían serlo. No es la imaginación, la instrucción ni menos el entendimiento lo que entra nosotros falta; es la actividad.

Por cada cien hombres de talento, no hay diez de actividad; y como en el mundo moral como en el físico, se han puesto las cosas de tal modo, que no basta tener productos que vender, sino que es menester buscar al comprador; como no basta escribir si no se hallan lectores; y como no es posible dar vida á ningún género sin actividad de que carecen la mayor parte de nuestros compatriotas, y movimiento que le es antitético, de aquí que haya una porción de desconocidos que podrían ser mucho y que no son nada. ¡Cuánta chispa, cuanto talento se desperdicia en Madrid al rededor de las mesas de los cafés! Cierro que el café no produce; pero ¿qué importa, si se charla, si se hace tiempo? frase gráfica que da una idea de nuestro carácter.

Tan cierto es lo que te digo, que si repasas en tu imaginación los nombres de la mayor parte de las gentes que en nuestro país han hecho fortuna, de seguro no tropiezas con dos Sénecas.

El vulgo, que observa este fenómeno, pero que no estudia, dice muy ufano que el talento de Letero está reservado á los tonos, y no se fija en que con más ó menos instrucción, con mucha actividad y sin carecer por completo de otras condiciones, pueda hacerse una fortuna...

Cuerdan que Júpiter bajó á la Mancha y se encontró á dos españoles en el más espantoso estado de miseria. El Dios debía estar de buen humor, porque, acercándose á ellos, les dijo:

«Quiero hacer vuestra felicidad, y en tal grado estoy dispuesto á hacer, mercedes, que voy á darte todo lo que pidas—dijo, dirigiéndose á uno de los rústicos—y á tu compañero el doble de lo que á tí te dé.—Responde la orja al aludido, se detuvo á meditar un rato, y por fin, exclamó:—Vas á darle el doble de lo que á mí me des á mi compañero?—SI.—Sácame un ojo.—Este es el país no está en la voluntad, está en la sangre; la mayor parte de nuestros defectos morales son completamente fisiológicos.

No solo la envidia la que está encarnada en nuestra sangre; debe tambien haber en ella yo no sé qué principio constitutivo que produce aborrecimiento,